

EL EQUILIBRIO EUROPEO EN EL SIGLO XVIII. LOS TRATADOS DE UTRECHT-RASTADT

(Tema 48 del temario de oposiciones de Geografía e Historia previsto para 2012)

Javier Iñíguez de Onzoño Martín

<jiniguez_8@hotmail.com>

Índice

- 1. Introducción**
- 2. Significado de Utrecht. Consecuencias en la historia europea.**
- 3. Las potencias europeas después de Utrecht**
- 4. España y los reajustes de Utrecht. La Cuádruple Alianza**
- 5. El equilibrio en el sudeste de Europa: Passarowitz**
- 6. El equilibrio en el Báltico: Nystadt**
- 7. Conclusiones. Contextualización en el proceso educativo**
- 8. Bibliografía básica**

“El equilibrio de poder en Europa fue un hecho incidental, no una meta de la política internacional”. Henry Kissinger.

“La situación en Europa es que todos los estados dependen unos de otros. Europa es un solo estado compuesto de varias provincias”. Montesquieu.

Introducción

Cuando el sueño medieval de un imperio cristiano europeo y a ser posible universal se demostró imposible, en Europa aparecieron una serie de estados de fuerza pareja. Las viejas naciones de Europa, una tras otra, intentaron reconstruir esa caduca idea del imperio, y el resto se coaligaba contra la que amenazaba su supervivencia y libertad.

El equilibrio de poder no quería impedir las guerras, sino limitar la capacidad de los estados de dominar a los demás. No buscaba la satisfacción de nadie, sino mantener a todos moderadamente insatisfechos.

El equilibrio de poder es algo extraordinariamente raro en la historia de la humanidad aunque a los occidentales nos parezca algo consustancial a las relaciones

internacionales. Para la mayor parte de la humanidad, el imperio y la tiranía ha sido la forma natural de gobierno. Cuando la tiranía y el imperio eran benevolentes se vivía en un periodo de oro. Santo Tomás de Aquino entiende la política de este modo, y lo mismo los filósofos chinos; incluso un tirano es preferible al caos y la guerra constante. Los imperios no necesitan ningún equilibrio, los EE.UU. no necesitaban ningún equilibrio en Sudamérica ni los rusos en sus zonas de influencia.

Cuando el equilibrio de poder aparece suele estar acompañado de un momento esplendoroso de la cultura de los pueblos que lo gozan: el renacimiento italiano, el periodo clásico de las polis griegas... El equilibrio de poder aparece en la Europa Moderna después de la derrota de los Habsburgo y la firma de la Paz de Westfalia 1648. Consistía en un determinado número de estados con fuerzas equiparables que impedían entre todos el dominio de uno.

El equilibrio de poder refleja las ideas de los principales pensadores políticos de la Ilustración: La idea de separación de poderes y el equilibrio político de Locke y Montesquieu. La teoría de Adam Smith de que la riqueza se basaba en múltiples acciones individuales y no en una acción económica única del gobierno. La concepción de Madison de una república federal con diversas facciones buscando sus propios intereses según unas reglas de juego, son la expresión intelectual de una realidad política que es el equilibrio de poder.

A partir de Utrecht, cuando Europa se ha sumergido en un periodo sombrío y violento, siempre hemos intentado reconstruir esta vieja y fructífera idea.

Significado del tratado de Utrecht: consecuencias

En los primeros años del siglo XVIII, durante el reinado de la reina Ana, en círculos diplomáticos ingleses se desarrolló la idea de que la paz en Europa sólo era posible sobre la base de una idea que denominaron “balance of power”. Idea formulada de este modo por primera vez por Walpole en el parlamento inglés en 1714.

Esta idea es similar a los principios sobre los que se construyeron los tratados de paz de Westfalia, Pirineos y Oliva. Realmente las inmensas ambiciones de Luis XIV habían hecho saltar en pedazos los pilares de Westfalia. Otra vez una nación quería convertirse en el hegemón de Europa, poniendo en serio peligro la supervivencia de los demás estados europeos. Utrecht es por lo tanto una revisión y actualización de los

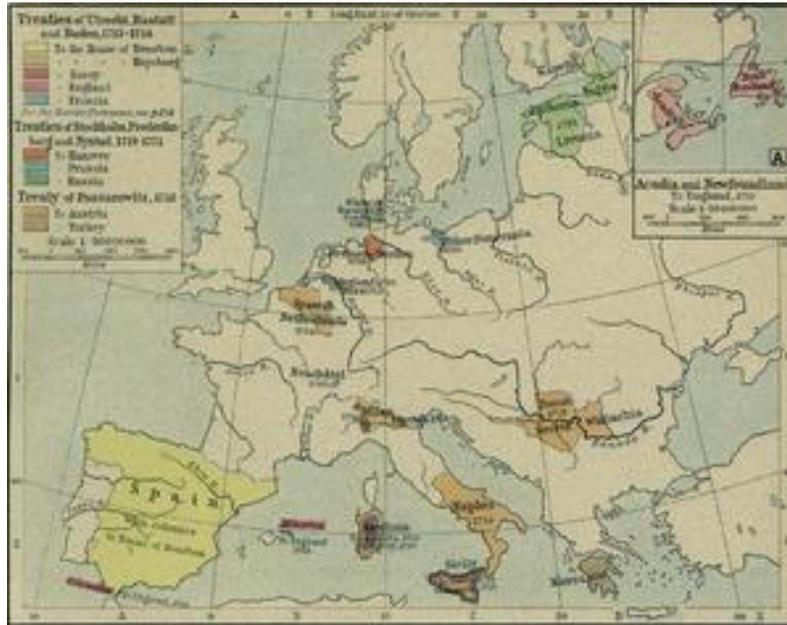
principios de Westfalia. En el artículo VI del citado tratado aparece la siguiente cláusula: “La seguridad y las libertades de Europa no pueden soportar bajo ninguna circunstancia la unión de los reinos de España y Francia si esta se realiza bajo un mismo rey”. Eran estos países además los que suponían un freno y un problema al floreciente nuevo imperio que los ingleses estaban formando en América. Los intereses y seguridad inglesa estaban cada vez más ligados a la política de las potencias europeas.

Los detractores de este sistema lo consideran el origen del Imperio Inglés. Inglaterra lograba anular cualquier enemigo en el continente enfrentándolo a una coalición de estados. La flota inglesa, que William Pitt el Viejo concibió como un ejército permanente siempre entrenado, armado y abastecido, garantizaba el dominio de los mares permitiendo el desarrollo de un gran imperio colonial. Eliminaba el pavor inglés a una gran potencia controlando la desembocadura del Rin y del Escalda, impidiendo y monopolizando el comercio continental y, mantenía el Báltico y el Mediterráneo fraccionado en potencias menores que no entorpecieran la movilidad de sus flotas bélicas y comerciales. El Caribe y Sudamérica se presentaban como una presa posible que los ingleses intentaron cobrar con la expedición de Vernon a Cartagena de Indias. Blas de Lezo lo impidió.

La desafortunada Guerra de Sucesión Española para Francia hizo que ya en, 1704, se buscara un camino para la paz en Europa. El agotamiento de los combatientes, los tories en el poder, la coronación del nuevo monarca austriaco, fueron los factores que llevaron a conversaciones en 1711 que concluyeron en la firma del Tratado de Paz de Utrecht (2-IV-1713).

La negativa de Carlos VI y Felipe V a aceptar las cláusulas de Utrecht, hizo que la guerra continuara hasta 1714. La paz se firma en **Rastadt** a la par que España firma acuerdos con los restantes miembros de la Gran Alianza de la Haya: Gran Bretaña, Holanda, Portugal y Saboya.

J. Iñíguez (2010). “El equilibrio europeo en el siglo XVIII. Los tratados de Utrecht-Rastadt” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>



Fuente: Wikipedia

Las potencias europea después del tratado de Utrecht

Como se ha señalado, **Inglaterra** fue la potencia más favorecida con los tratados:

El Acta de Establecimiento de 1701 liga la corona inglesa a los Hannover logrando, entre otras cosas, alejar a los Estuardo y el peligro de una unión con Francia y lo más importante : un rey débil. La invasión de Escocia en 1715 por el pretendiente Jacobo III demostró lo amenazada que estaba Inglaterra, incluso en sus islas, teniendo en cuenta que el pretendiente logró el apoyo del zar Pedro I. Si Jacobo hubiese logrado su anhelo de unir a Rusia con otros países del Báltico y a España, la situación hubiese sido delicadísima

Todas las potencias firmantes de Utrecht reconocen la Sucesión y a los Hannover y el problema de un Estuardo en el trono.

Durante el fructífero reinado de la reina Ana (1702-1714), se firma el Acta de Unión: Inglaterra y Escocia tendrán un Parlamento único, leyes únicas y un único gobierno; uno de los pilares del Imperio.

Inglaterra obtiene de Francia bases en el Canadá, concesiones pesqueras en aguas de Terranova, la isla caribeña de San Cristóbal y una revisión ventajosa de las tarifas aduaneras francesas para las manufacturas inglesas.

La corona española se ve obligada a transigir con la pérdida de Gibraltar y la isla de Menorca. La base de la economía de las Indias, los esclavos africanos, son cedidos a los negreros ingleses, al concederles el asiento de negros (1715) y el monopolio comercial español desaparece con el navío de permiso. Inglaterra no se contentó con esto y durante las décadas siguientes no dejaría de presionar a las colonias españolas y a sus rutas de comunicación.

Francia conserva, *in extremis*, sus fronteras y dignidad gracias a las últimas victorias de Villiers. Alsacia y Estrasburgo seguirán siendo francesas, pero la monarquía francesa queda muy debilitada en el interior: a la gigantesca deuda generada se une el desprestigio de la Monarquía Absoluta, en Francia se larva un profundo descontento que estallará en 1789 y de los que son un claro precedente los escritos de Fenèlon y Bruyere.

Los Borbones logran uno de los objetivos que justificaron la guerra: colocar a Felipe V en el trono de España, controlando al principio y después *satelizando* a su vieja enemiga de tanto tiempo. El resto de países que participan en el conflicto, en relación con su potencia real, se recolocaron en el nuevo equilibrio europeo y mundial.

Portugal logró mantener lo obtenido en la guerra de Secesión y aumentar sus territorios brasileños con una reordenación de las fronteras en la Guyana francesa y el Amazonas; pero fundamentalmente logró consolidar sus posesiones en la costa occidental africana, especialmente Angola, logrando así asegurarse el abastecimiento de esclavos, vital para el funcionamiento económico de Brasil

Holanda obtuvo garantías sobre su territorio y comercio. Por el Tratado de la Barrera, una franja de terreno de Flandes con importantes plazas fuertes, pasaba a su dominio. El Escalda se mantuvo cerrado y Amberes continuó comercialmente condenada.

Saboya se convirtió en reino y obtuvo una salida al mar: el puerto de Niza y su tierra, además de la conexión por los Alpes Marítimos. Los saboyanos engrosaron sus posesiones con Sicilia, pero sin una potente escuadra, mantener la isla era una quimera, como años más tarde se comprobó. Siglo y medio más tarde retornarán a la gran isla y culminarán la unificación de Italia.

El elector de Brandemburgo se convirtió en rey de **Prusia**. Fue un hecho decisivo en la historia contemporánea europea. Prusia creció con el Güeldres español y el

condado de Neuchatel en Suiza; pero más decisivo que eso, fue el nacimiento de un gigante, sólo por esto Utrecht tendría un papel relevante en la historia mundial.

España y los reajustes de Utrecht

España es a primera vista la gran perdedora de los tratados de Utrecht-Rastadt.

Además de las cesiones a Inglaterra, Austria obtiene de España los territorios italianos y flamencos que tanta sangre y esfuerzos costaron y, Víctor Amadeo de Saboya, Sicilia. España se convierte en una potencia de segundo orden.

Los tratados de Utrecht habían pulverizado el orden italiano dictado por los españoles reflejados en los tratados de Cateau-Cambresis 1559 y que Westfalia había respetado en su mayor parte-

Utrecht no creó un espacio político realista en la península italiana. Italia fue un asunto de negociación menor para los diplomáticos europeos y no tuvieron en cuenta la realidad italiana. La cesión de Milán a Austria no fue un problema mayor dada la proximidad geográfica y la tradición histórica, pero la cesión de Nápoles y Cerdeña al Imperio y Sicilia a Saboya era un sinsentido, ya que estos territorios estaban muy alejados del Imperio. Austria nunca había mantenido relaciones económicas o de otro tipo importantes. Todas las grandes familias, y no tan grandes, napolitanas y sicilianas, mantenían relaciones estrechísimas con España desde hacía siglos. Por último para mantener unas islas es necesaria una marina, algo de lo que el imperio austriaco tenía muy vagas nociones. Utrecht convertía a Italia en un escenario inestable y conflictivo y la larguísima *pax hispana* en Italia iba a desaparecer en los próximos lustros

En el interior, la nueva dinastía experimenta una profunda transformación en sus instituciones, en la administración y en la estructura del estado.

España, entre otras cláusulas de Utrecht, no aceptó el nuevo escenario político emanado del tratado en el Mediterráneo occidental. A principios de 1714 se produce un golpe palatino en el viejo Alcázar de Madrid. El partido francés es apartado del poder. La Princesa de los Ursinos y su ministro Orry son desplazados por un equipo de ministros italianos dirigidos por el sagacísimo Alberoni, que entre otras cosas hizo creer a la de Ursinos que Isabel de Farnesio era una bobalicona regordeta sólo interesada en la mantequilla y el queso parmesano y logró casarla con el inconsolable viudo Felipe V.

La administración Farnesio-Alberoni pretende utilizar a España para reordenar el mapa italiano, procurando reinos y territorios a los hijos de la Farnesio, y la corona española sería heredada por los hijos de María Luisa de Saboya. Era imprescindible encontrar reinos que heredar a los hijos de Isabel. Alberoni deseaba, sobre todo, expulsar a los odiados austriacos de Italia, lo que supone cuestionar Utrecht y el equilibrio emanado del mismo. Una vez más los intereses de la nación española se subordinan a los intereses de una familia extranjera.

En tres años de administración de Alberoni, se hace una nueva marina y un ejército reorganizado y pagado gracias a la nueva hacienda borbónica, que increíblemente consigue exprimir aún más al pueblo español.

Alberoni desarrolla además una intensa compañía diplomática, ya que sus planes iban en contra de los acuerdos básicos de Utrecht, y necesitaba convencer al principal signatario del tratado, cediendo a Inglaterra una pieza clave de la estructura económica de España: el asiento de negros 1715. Gran parte de la economía colonial giraba en torno de este macabro tráfico. Pero para Inglaterra, Utrecht era vital y no deseaba ponerlo en peligro.

El primer ministro inglés Stanhope negocia con el abate Dubois durante **1716** un acercamiento entre las dos grandes potencias. En Octubre se firma un tratado reconocido al poco por Holanda: Tratado de la **Triple Alianza de la Haya**, por el cual los firmantes principales establecían una especie de condominio de Europa con el fin de preservar la paz en Europa.

Alberoni no calcula bien las fuerzas, cree en la neutralidad comprada de Inglaterra y el apoyo de Francia, piensa equivocadamente que ha neutralizado el tratado de la Triple Alianza de la Haya.

En 1717 la ocasión parece propicia: los austriacos luchan en su frontera este contra los turcos y se ha producido un acercamiento diplomático con la corte del zar Pedro. En Agosto una flota española desembarca en Cerdeña a una importante fuerza expedicionaria, que contando con el apoyo de la población sarda, elimina a la guarnición austriaca. La corte de Viena, sin marina, recaba el apoyo inglés.

Los ingleses quieren jugar la partida sobre seguro. Negocian con Francia un nuevo orden del Mediterráneo occidental que además consolidaría Utrecht. Al tratado se uniría Austria y Holanda en el verano de **1718**. Había nacido la **Cuádruple Alianza**.

Alberoni cegado por el deseo de ver a sus odiados *tedeschi* fuera de Italia, pensó que los turcos frenarían a los austriacos, e incluso en una hipotética Triple Alianza entre Prusia, Rusia y Suecia y ordenó continuar con las operaciones en el Tirreno, desembarcando en julio de 1718 en Sicilia, que con la misma facilidad que Cerdeña, cayó en manos españolas.

Los ingleses no estaban dispuestos a ceder el dominio de las aguas del Mediterráneo occidental a los españoles y el almirante Byng en agosto de 1718 hundió la flota española sin declaración de guerra. Los austriacos derrotaron a los turcos y firmaron la paz de Passarowitz y transportaron su curtida infantería en transportes ingleses. El resto de Europa permanecía impasible viendo el destino de España. La escuadra británica asoló las costas cantábricas y gallegas, los franceses invadían Guipúzcoa, Navarra y Gerona bajo la excusa del complot urdido contra el Conde de Orleans por el embajador Cellamare. El intento de apoyo a la revuelta jacobita escocesa fue un fracaso. En Sicilia, los regimientos españoles resistían inútilmente, sin comunicaciones con la península, cediendo una tras otras sus posiciones.

Isabel de Farnesio y Felipe V no tuvieron más remedio que dejar caer a Alberoni y sustituir a gran parte de su equipo de trabajo. A regañadientes, España, se une a la Cuádruple Alianza y se firma la paz, que se desarrollará en un futuro Congreso en Cambrai.

Todas las naciones de Europa reconocen Utrecht. Italia siguió inestable El espíritu de la Cuarta Alianza desaparece cuando Austria crea la Compañía de Levante y en Ostende La Compañía de Indias. Inglaterra no permitirá el desarrollo de un rival en los mares.

Inglaterra intentará un acercamiento a España, fracasado por la postura innegociable sobre Gibraltar, y por los intentos de conquista inglesa de las colonias americanas. Ante la presión inglesa no quedaba más que una alianza con Francia.

En Madrid en 1721 se firma dicha alianza, a la que más tarde se une Inglaterra con la promesa de devolución de Gibraltar a cambio de futuras concesiones económicas.

Francia promete ayudar a España en sus pretensiones italianas y el acuerdo se cierra con el consabido intercambio de princesas. Efectivamente, Francia consigue de los austriacos la investidura de Parma y Toscana para el príncipe Carlos.

Pero los recelos entre París y Madrid aumentaban. El problema se desbordó con la devolución de una princesa española ya que la corte francesa necesitaba una boda con una princesa polaca-. Ya sabemos cómo se tomaba las cosas de sus hijos Isabel de Farnesio. Madrid dudaba, además, del apoyo francés en el caso Gibraltar.

Se decide negociar directamente con la corte de Viena, el encargado es un aventurero holandés: el barón de Ripperdá. Su misión secreta consistente en negociar directamente con los Habsburgo las cuestiones italianas que afectan a los dos países; pronto son de dominio público en todas las cortes europeas y en el Congreso de Cambrai. Inglaterra, exagerando los términos de los acuerdos, pacta una alianza con Francia y Prusia: **Coalición de Herrenhausen 1725**. Un cierto temor al juego de alianzas anterior a Westfalia recorre Europa. En torno a estas insospechadas alianzas se fueron colocando el resto de las potencias europeas dependiendo de sus intereses: Prusia, Rusia, Polonia, Sajonia, Baviera, se acercaron a la alianza austro-hispana. Europa quedaba dividida en dos bloques y una guerra de gigantescas proporciones amenazaba en el horizonte por las pasiones de madre de una pamesana. Pero nadie tenía verdaderas ganas de pelea, sólo España, la causante de apedrear el avispero, sin avisar a Austria, pone cerco a Gibraltar. Austria, asustada, firma una suspensión de hostilidades y España levanta el cerco del Peñón. En **1731** las aguas vuelven a su cauce y por el **II Tratado de Viena** el emperador reconoce al príncipe Carlos con Duque de Parma y heredero de Toscana.

Utrecht funciona. El equilibrio europeo, a pesar de los problemas italianos, y del nerviosismo de algunas cancillerías europeas, se mantiene. El siglo XVIII será un siglo extrañamente pacífico hasta su última década.

El equilibrio en el sudeste de Europa : Passarowitz.

A pesar de la derrota en España, Utrecht es un magnífico triunfo para los **Habsburgo**, sobre todo comparando la situación con lo que sucedió en 1648 en Westfalia que, gracias a una concatenación de circunstancias favorables, se convirtió en un éxito en el sudeste de Europa (Tratado de Karlowitz 1679).

La lucha contra los turcos forjó un ejército liderado por el genial Eugenio de Saboya que, años más tarde, batió a los franceses en Alemania e Italia y sirvió para sofocar las revueltas internas de tan complejo imperio. (Hungría 1703. Rebelión de Francisco II Rácocky).

Karlowitz marca el inicio de la **decadencia turca**. Las luchas intestinas en Estambul animan a los cristianos eslavos a buscar su independencia. La victoria de Pedro I frente a los suecos y sus brillantes campañas en Crimea (Poltava 1701), crea una corriente paneslavista y el deseo de Rusia de convertirse en el líder político, cultural y espiritual de todos los eslavos -deseo aún no abandonado-. **Rusia** planea el aniquilamiento europeo de la Sublime Puerta e incluso se reverdecen arcaicos ideales de cruzada, por qué no, conquistar Jerusalén y tomar el control de todas las iglesias ortodoxas. El plan es demasiado ambicioso, Turquía es demasiado fuerte aún y las tropas del Zar son derrotadas en el río Prut. La derrota obliga incluso a la devolución de Azov.

Turquía, animada por el éxito, ataca al firmante que considera más débil del tratado de Karlowitz, **Venecia**. En 1705 toma Morea, pero Austria responde y, una vez más, Eugenio de Saboya derrota a los turcos y toma Belgrado en 1717, lo que obliga al Sultán a firmar la Paz de Passarowitz en 1718. Venecia perderá Morea pero queda en posesión de Dalmacia.

Austria consolida fuertemente su presencia en los Balcanes: el norte de Bosnia, la Voivodina, el banato de Temesvar y Belgrado. Desde este momento y hasta 1918, Austria pugnará por seguir expandiéndose por los Balcanes con las tremendas consecuencias que conocemos.

Passarowitz significa el mayor progreso austriaco en el Danubio y establece en el sudeste de Europa un equilibrio duradero, salvo ligeras modificaciones, hasta el segundo tercio del siglo XIX.

Turquía sobrevive gracias a alianzas con países europeos, que no quieren ver una Austria sobredimensionada o a Rusia en los estrechos, pero planteándose en Europa un nuevo problema: La cuestión de Oriente.

El equilibrio en el Báltico: Nystadt.

En 1713 **Suecia** había sido derrotada en el Báltico y expulsada de su orilla meridional y oriental. La victoria naval rusa en Hangö (1714) completó el desastre: Suecia perdió el 30% de su población masculina, su economía era una ruina y el país vivía en la desesperación, pero los sueños imperiales de Carlos XII, llevaron a la nación a un desastre aún mayor. La continuación de las hostilidades provocó la pérdida de Rugen y Stralsund, pero Carlos XII siguió combatiendo sin un solo aliado y alentado por las promesas imposibles de la corte francesa. Suecia respiró aliviada cuando Carlos, el *nuevo Alejandro*, moría frente a los muros de Frederickshall (1718).

La aristocracia tomó las riendas de la nación. Görtz, el primer ministro de Carlos, fue decapitado y, un nuevo rey, Federico, subió al trono.

Se intentó aislar a Rusia: cediendo, a Dinamarca, Hannover y Prusia el resto de las posesiones suecas en el Báltico sur; pero la flota rusa sin ninguna oposición en los veranos de 1718 y 1719 se adueñó de las aguas suecas, llegando a amenazar Estocolmo. Los suecos se vieron obligados a firmar la paz de **Nystadt**, en posición muy desfavorable. (1/9/ 1718)

Suecia pudo mantener Finlandia meridional, pero perdió a manos de Rusia: Estonia, Livonia, las islas de Dago y Oesel y sobre todo Viborg, la llave de San Petersburgo.

Nystadt inicia un periodo de equilibrio en el norte de Europa. Ninguna de las potencias bálticas era lo suficientemente fuerte para imponerse a las demás, incluso los daneses y hannoverianos, a pesar de estar apoyados por la flota inglesa, no contaban con fuerzas suficientes en tierra para lanzarse a más que dudosas aventuras, y el recuerdo de la derrota de Suecia, era todavía muy reciente.

Inglaterra tuvo abiertos los estrechos del Báltico para sus flotas. Los vitales suministros del norte fluían hacia Londres: madera curva para sus barcos, mástiles de roble, brea, hierro sueco, cereales, cueros, lino, cordajes...

El Báltico, al igual que el resto de Europa, llegó a un equilibrio de fuerzas y el deseo de **Francia** de hegemonía universal se desmoronó. Inglaterra, con su flamante y

pujante sistema político, su creciente imperio y su comercio sustentado por su flota, nació como la gran potencia mundial.

Conclusiones. Contextualización en el proceso educativo.

Utrecht es una encrucijada histórica que marca una singularidad decisiva en la historia de la humanidad, al señalar la posibilidad de que las naciones, independientemente de su tamaño, puedan existir; siendo esta idea un principio inamovible de las relaciones internacionales y que conforma nuestro mundo: catorce puntos de Wilson, Conferencia de San Francisco, doctrina de la ONU sobre descolonización... El programa educativo debe incidir, más allá, de los meros conocimientos, en los grandes valores que deben conformar nuestro mundo y formar ciudadanos que defiendan estas ideas para que esta excepcionalidad histórica se convierta en normalidad. Este sería el aspecto fundamental del conocimiento de este suceso histórico.

En los currículos de ESO, concretamente 2º, los alumnos deben entender las nociones básicas del mismo. Localizar el contexto histórico en los planos geográfico y temporal y conocer la importancia que para nuestro país tuvo.

En el bachillerato, en 1º, se debe entender, que los procesos históricos que significaron anomalías a la idea del equilibrio entre naciones, imperialismo napoleónico, imperialismo, nazismo, fascismo, comunismo, y otros modelos totalitarios quedan fuera de los valores europeos.

El proceso de Unión Europea no puede ser en ningún modo un modelo basado en la agregación forzosa y de dominio cultural y político de unas naciones sobre otras.

Utrecht es el gran hilo conductor para comprender la evolución de las relaciones internacionales en un gran proceso histórico, en el cual, los procesos históricos no están desligados los unos de los otros y deben de ser entendidos en un gran proceso de evolución.

En 2º de bachillerato Utrecht es una de las piezas claves para entender el pasado y nuestro presente y los alumnos deben comprender la importancia del tratado en nuestra política interior y exterior.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

J. Iñíguez (2010). “El equilibrio europeo en el siglo XVIII. Los tratados de Utrecht-Rastadt” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

Benassar, B et al. (1980). *Historia Moderna*. Madrid: Akal.

Duby G. (1987). *Atlas Histórico Mundial*. Barcelona: Debate.

Günter, B. (1983). *La época de absolutismo y la Ilustración*. Col. Historia universal vol 25. Madrid: Siglo XXI

Kissinger, H. (2010). *Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B.

Tuñón de Lara, M. (1980). *Historia de España*. Vol. V y VII. Barcelona: Labor

Vicens Vives J. (1967). *Historia General Moderna*. 2 vol. Barcelona: Montaner Simón.